



Enfermedades relacionadas con el agua

El drenaje de ciénagas o pantanos es un ejemplo bien conocido de modificación humana de los humedales para mejorar la salud y que ha contribuido a la erradicación de la malaria en muchas partes de Europa. Sin embargo, la eliminación deliberada de humedales por causa de las enfermedades que puedan albergar es un enfoque insostenible para el manejo de los humedales, que puede producir efectos no deseados mediante mecanismos ecológicos que sólo recientemente empezamos a comprender.

En muchas partes del planeta la salud humana está directamente afectada por las

enfermedades relacionadas con el agua. La malaria (debido a que los mosquitos se crían en los humedales) y las infecciones diarreicas, incluido el cólera (debido a la contaminación de las aguas residuales), son las peores en el mundo en cuanto

Gripe aviar

hiperpatogénica. Se debería establecer un control de esta enfermedad mediante prácticas mejoradas de manejo de las aves de corral y estrategias de respuesta a los brotes, aconsejándose firmemente no matar pájaros silvestres o destruir humedales. La bioseguridad eficaz, que reduce el contacto entre las aves de corral y silvestres, es fundamental para controlar a largo plazo esta enfermedad económicamente importante.

a su impacto humano: en 2002 fueron la causa, respectivamente, de 1,3 y 1,8 millones de víctimas mortales, y produjeron discapacidad y sufrimiento en muchos millones más. Sin embargo, también se produce una carga seria de males a partir de otras enfermedades, como esquistosomiasis, encefalitis japonesa, filariasis, oncocercosis y otras que afectan a millones de personas. La gran mayoría de estas enfermedades se aprecian en los niños menores de cinco años, especialmente en África, Asia y ciertas zonas de América.

Por otra parte, también es necesario considerar las enfermedades que se producen por la ausencia o eliminación de los humedales: el control de la malaria fue una de las causas que llevó a la destrucción de humedales en el pasado, pero esta destrucción ha provocado la pérdida de servicios vitales de los ecosistemas, como el suministro de agua limpia y alimentos. Un tercio de la población mundial carece de suficiente agua limpia para beber, para la higiene personal y para cocinar. Esta sobrecogedora estadística de salud es un resultado directo de que las poblaciones humanas superan la capacidad de sustentación de los humedales que proporcionan nuestros suministros básicos de agua. Incluso cuando se dispone de agua en abundancia, los trastornos en los ecosistemas de humedales pueden acarrear una pesada carga en enfermedades: la irrigación excesiva produce aguas estancadas en las que pueden criarse mosquitos portadores de enfermedades, y el agua que emplea la industria a menudo permite que las toxinas entren en la cadena de alimentación

humana. Los humedales degradados con seres humanos en áreas adyacentes, y la convivencia en estrecha proximidad entre animales silvestres y domésticos, aumentan los riesgos de infección provenientes de la difusión de enfermedades 'emergentes', como la gripe aviar hiperpatogénica.

Por consiguiente, la eliminación de humedales no es una opción de manejo de enfermedades que normalmente se debiera contemplar. En vez de eso, se podría reducir la incidencia de muchas de estas enfermedades mediante el suministro de agua limpia, un mejor saneamiento y, de manera especial, un buen manejo de los humedales. Algunos enfoques sostenibles para el manejo de los humedales incluyen, por ejemplo, la utilización de peces que consumen la larva del mosquito o de larvicidas bacterianos que las matan sin afectar a otros organismos. Unos mejores diseño, manejo y reglamentación de represas y sistemas de riego y de drenaje de aguas son otros tantos ejemplos de dichas prácticas, y puede conseguirse una reducción significativa de las enfermedades combinando diferentes enfoques.

Cuando los servicios de los ecosistemas fallan, la salud humana se resiente y, por tanto, habría que agotar todas las posibilidades para encontrar soluciones de manejo que beneficien al mismo tiempo a la salud de los ecosistemas y la de los seres humanos.

